

## MUHAMMAD V, AL-GĀNĪ BI-LLĀH, REY DE GRANADA

(755-760 H. = 1354-1359 y 763-793 H. = 1362-1391)

### *Noticia preliminar*

**B**AJO la égida de Muḥammad V, el reino naṣrī alcanzó su apogeo y la civilización granadina llegó a su máximo esplendor. El estudio de la historia política y del desarrollo cultural del último reducto en que se mantuvo el Islam español apenas si ha sido renovado en lo que va de siglo y por ello intentar remozarlo es labor que ofrece mucho aliciente para los historiadores. Dentro de aquélla, trazar un cuadro que evoque la obra y el tiempo de Muḥammad V, resulta asequible a los investigadores arabistas, porque el gran polígrafo Ibn al-Jaṭīb, contemporáneo del monarca y colaborador suyo, nos ha dejado en sus obras información suficiente para realizarlo; información que completan otros historiadores árabes del mismo tiempo o inmediatamente posteriores. Con el propósito de contribuir al conocimiento del Islam granadino, he dedicado en estos últimos años mi actividad investigadora al estudio de su gran época, que es la que corresponde a los dos reinados de Muḥammad V. Expongo en este trabajo el fruto de mi labor, que ofrezco a los estudiosos, en torno a la biografía del referido sultán.

Su nombre completo fue el de Muḥammad ibn Yūsuf ibn Ismāʿil ibn Faraȳ ibn Ismāʿil ibn Faraȳ ibn Yūsuf ibn Naṣr. Los cronistas árabes, con propósitos de esclarecer su linaje y mostrar el rancio abolengo de la familia naṣrī afirman que descendía de Saʿd ibn ʿUbāda, jefe de la tribu de Jazraȳ y uno de los anṣārīes que

protegieron al Profeta durante su huída de la Meca a Medina <sup>1</sup>.

El príncipe Muḥammad, octavo rey de Granada y quinto sultán *naṣrī* que tuvo aquel nombre, nació durante la noche del domingo 22 *ŷumādā* II 739=4 enero 1338. Fue elevado al trono en el año 1354 de la era cristiana, a la muerte de su padre Abū-l-Ḥayŷŷay Yūsuf I y destronado en 1359. Entonces huyó a Marruecos, para volver de nuevo a Granada y en 1362 recobrar la corona que sustentó ya hasta que, el 11 *šafar* 793=17 enero 1391, le sobrevino la muerte <sup>2</sup>.

Tanto en los textos antiguos como en los modernos, el nombre de este monarca aparece siempre ligado a su título honorífico: *al-Gāni bi-llāh*, que quiere decir, *el que se satisface con Dios*, de tal manera que algunos autores entienden que Muḥammad V llevó este título desde el principio de su reinado <sup>3</sup>; pero según resulta de una carta del visir Ibn al Jaṭīb dirigida a su amigo el historiador Ibn Jaldūn y fechada en el 2 *ŷumādā* I 769=25 diciembre 1367, Muhammad tomó este título después de sus victorias militares, hacia el año de 768=1367 <sup>4</sup>. Algunos cronistas castellanos lo denominaron «Lagus», versión española del árabe *al-ʿaŷŷūz*, *el viejo* <sup>5</sup>. Es posible que este calificativo se le diera teniendo en cuenta el largo tiempo que duró su reinado. Sin embargo, constituye un error en el que han incurrido Pulgar <sup>6</sup>, Garibay <sup>7</sup>, Bleda <sup>8</sup>, Argote de Molina <sup>9</sup> y otros, la afirmación de que Muḥammad V falleciese en 780=1379, sucediéndole un hijo de su mismo nombre que denominan Guadix, y que dicen reinó hasta 794=1392. La circunstancia de que Muḥammad V se acogiese a la ciudad de dicho nombre

1. Cf, Ibn al-Jaṭīb *Iḥāṭa fī ajbār Garnāṭa*, apud ed. Cairo t.II (1319 H.), p. 60 y Müller *Beiträge zur Geschichte der westlichen Araber*, I.º Heft, pp. 102-115.

2. Cf, E. Lafuente Alcántara *Inscripciones árabes de Granada* (Madrid, 1859) pp. 63 y 79, e Ibn al-Jaṭīb, o.c.s. pág. 59.

3. Cf, Oliver Hurtado *Granada y sus monumentos árabes* (Málaga, 1875), p. 120, e Isidro de las Cajigas *Los Mudéjares*, t. II (Madrid, 1949), p. 455.

4. Cf, Ibn Jaldūn *al-Taṣrif bi Ibn Jaldūn*, ed. al-Tanŷi (Cairo, 1951), p. 120.

5. Cf, *Su Compendio historial de las Chronicas*, apud. ed. Amberes (1628), p. 1.101.

6. Vid, su *Historia de los Reyes de Granada*.

7. Vid, *Compendio*, c. *supra*, p. 1.112.

8. Vid, *Crónica de los moros* (Valencia, 1618).

9. Vid, *Nobleza de Andalucía* (Sevilla, 1588), fol. 261 v.

cuando fue arrojado de Granada, daía origen a que el vulgo le denominase «el de Guadix», y los citados historiadores han confundido los hechos imaginando *dos reyes distintos por la doble mención de uno solo*. Y no solamente los autores cristianos, sino también algunos orientales como Ibn Haýar al-<sup>e</sup>Asqalānī († 852 = 1448) equivocan la fecha de la muerte de Muḥammad V refiriéndola al año 764 = 1363 <sup>10</sup>. El <sup>e</sup>Umari y su imitador el Qalqaşandī yerran también cuando cuentan que, después del golpe de estado, Ismā'il II se mantuvo en el trono de Granada hasta su muerte en el año de 793 = 1391 <sup>11</sup>.

Hacia la mitad del siglo XIV —octavo de la Hégira—, en el momento en que el rey Muḥammad V tomó posesión del trono de Granada, la Península Ibérica estaba dividida en cinco reinos. Eran estos: el reino de Castilla, el de Aragón, el de Navarra, el de Portugal y el de Granada.

El mayor, el reino de Castilla, tuvo un origen humilde. Largo tiempo atrás, la provincia, que le dio su nombre, se hallaba bajo dominio musulmán. Después de haber defendido duramente su independencia contra la invasión musulmana, los cristianos de Asturias habían salido de sus inaccesibles montañas, para reconquistar, palmo a palmo, un territorio rico en el centro de España. Guerras heroicas, alianzas más heroicas todavía, habían reunido sucesivamente bajo la dominación de los príncipes asturianos a León, Galicia, las provincias vascas, las dos Castillas, Murcia, Extremadura y, por fin, una gran parte de Andalucía. Los reyes de Castilla eran dueños de toda la parte norte de la Península Ibérica y, al Sur, se extendían desde la desembocadura del Guadiana hasta Tarifa, la ciudad más meridional de Europa. Dueños de Jaén y de Murcia, rodearon casi por completo al reino musulmán de Granada, como a una presa que no podía escapar.

Después de la anexión de Murcia a Castilla, los reyes de Aragón, dueños de bellas y fértiles provincias en el Este de la Península, perdieron la esperanza de extender sus dominios a costa de los musulmanes españoles, pero sus costas, con excelentes puertos, y, sobre todo, el carácter aventurero de sus súbditos catalanes, valencianos y baleares, ofrecían un gran campo a su ambición. Su-

10. Cf, Ibn Haýar al-<sup>e</sup>Asqalānī *al-Durar al-Kāmina*, vol. IV, p. 292.

11. Cf, al-Qalqaşandī *Sūbḥ al-Aṣā* vol. V (Cairo, 1915), p. 263.

cesivamente, guerreros, mercaderes y marinos aparecían por los ámbitos del Mediterráneo. Conquistaron Cerdeña y Sicilia, hacían temblar a los emperadores griegos y disputaban el imperio del mar a venecianos y genoveses.

A pesar de la pequeña extensión de su territorio y de lo reducido de su población, el reino de Navarra alcanzó una importancia considerable, porque poseía los puertos o pasos más importantes de los Pirineos. Protegido por sus altas montañas y por su propia pobreza, Navarra tenía en sus manos las riendas de España. Castilla y Aragón procuraban su alianza y ella podía abrir paso a los ejércitos de Francia o de Inglaterra.

Portugal tenía, en el siglo XIV, los mismos límites con los que, poco después, quedó separada de España. Su marina estaba todavía bien lejos de poseer aquella audacia y habilidad que la caracterizarían posteriormente. Una larga frontera, vulnerable en casi todos los puntos, exponía a Portugal a las empresas de los soberanos castellanos, y sus reyes buscaban, en alianzas extranjeras, una protección contra sus peligrosos vecinos <sup>12</sup>.

En cuanto a Granada, los musulmanes, expulsados sucesivamente de la mayor parte de las comarcas de la Península que anteriormente habían conquistado, se mantenían aún firmes en el SE. de Andalucía, dominando sobre el territorio que hoy comprende las provincias de Almería, Granada y Málaga, y una parte de las actuales provincias de Jaén, Córdoba, Sevilla y Cádiz <sup>13</sup>. En aquel momento, Granada era la capital de un imperio que, después de haberse extendido hasta los Pirineos, se mantenía ahora a duras penas sobre la altura salvaje de las Alpujarras que forma, con el macizo de Sierra Nevada y sus contrafuertes, una fortaleza natural muy difícil de atacar.

A pesar de todo, los granadinos de esta época se sentían extranjeros en España y tenían una sensación oculta de que un peligro inminente se cernía sobre ellos, pareciendo adivinar su suerte y aceptándola, como un mandato del cielo. Todos los autores árabes occidentales de la época reflejan en sus escritos este sentimiento: «Dios ayuda a este pueblo extranjero», escribe Ibn al-

12. Cf. Merimée *Histoire de Don Pedro roi de Castilla* (Paris, 1865), pp. 13-15.

13. Cf. Al-Maqqarī *Nafh al-Tib*, apud ed. Cairo (1949), vol. VI, p. 257 y Simonet *Descripción del reino de Granada* (Madrid 1860) p. 23.

Jaṭīb <sup>14</sup>; el poeta granadino Ibrāhīm ibn al-Hāyŷ <sup>15</sup> dice, al pedir ayuda al rey de Tremecén: «Ayuda a este país extranjero que está aislado entre el mar y el enemigo». Ibn Jaldūn <sup>16</sup> refleja esta agonía con palabras aún más reveladoras: «Cuando —como ahora— las circunstancias se transforman del todo, parece que el universo se altera también radicalmente y que el mundo va a cambiar por completo de naturaleza; diríase que es un universo reciente, una creación que recomienza un mundo nuevo» <sup>17</sup>. Y no solamente en los textos, sino en la vida práctica se tiene presente esta sensación de peligro, e incluso, se busca posible remedio. El visir Ibn al-Jaṭīb aconseja a sus hijos que no adquieran bienes raíces, sino que inviertan su dinero en objetos o bienes muebles a fin de que puedan transportarlos con facilidad en el caso de una invasión por el enemigo <sup>18</sup>. Es muy probable que esta palabra «extranjero», tan repetida en los escritos granadinos, tenga alguna relación con la tradición del profeta: «El Islam nació él mismo extranjero y volverá a ser extranjero como empezó; enhorabuena a los extranjeros».

Para Granada, Castilla era el enemigo más temible, ya en virtud de algunos tratados; para Castilla, Granada era una esperanza no lejana. Su conquista se consideraba como una empresa nacional y sus relaciones con ella se amoldaban en todo momento a esta idea.

Si quería salvarse o, mejor aún, si quería prolongar su existencia y conservar al mismo tiempo su independencia, el pequeño reino de Granada se hallaba ante esta disyuntiva: o someterse a todas las exigencias del poderoso vecino castellano pagando cuantos tributos <sup>19</sup> éste le impusiera, o bien solicitar ayuda de las poblaciones guerreras de las costas berberiscas para intentar evadirse del yugo humillante impuesto por Castilla. Los reyes de Granada abrigaban la esperanza de que los aventureros africanos, poseídos de fanatismo o con la ilusión de un fuerte botín, volviesen a pro-

14. Cf. *Ibidem*, pp. 166 y 186-87.

15. Cf. Ibn al-Jaṭīb *Iḥāfa*, apud ed. Cairo, c.s. t. I, pp. 193-210.

16. Cf. Yaḥyà ibn Jaldūn *Bugyat al-Ruwād*, apud ed. Alfredo Bel (Alger, 1903) c. II, pp. 117 y 118.

17. Apud versión de E. García Gómez en *Ibn Zamrak el poeta de la Alhambra* (Madrid, 1943), p. 182.

18. Cf. Al-Maqqarī *Nafh*, c.s. t. X, p. 259 y *Azhār al-Riyaḍ*, t. I (Cairo, 1939), p. 334.

19. Cf. M. Gaspar Remiro *Correspondencia diplomática entre Granada y Fez* (Granada, 1916), p. 257.

clamar la guerra santa y a encender ese nuevo ardor, apagado durante largos años por los duros reveses sufridos.

Conviene considerar que el Oriente estaba preocupado por la lucha contra los mongoles y los francos cristianos y, además, se encontraba demasiado lejos para que pudiera prestar ayuda a Granada. Sólo Marruecos, en la cercana costa africana, podía facilitársela.

Andaluces<sup>1</sup> y marroquíes se odiaban cordialmente<sup>20</sup>, pero el deseo, que estos últimos alentaban, de conservar sus posesiones peninsulares (al advenimiento de Muḥammad V eran dueños de Ronda, Gibraltar, Estepona y Marbella) les impulsó a acudir en socorro de los granadinos y prestarles su colaboración en la lucha contra Castilla<sup>21</sup>.

*Primer reinado de Muḥammad V. (755-760 H=1354-1359 C).*

Circunstancias de diversa índole explican el florecimiento que alcanzó Granada durante los dos reinados de Muḥammad V. En primer lugar, la situación política porque en aquel tiempo atravesaban las otras potencias peninsulares, contribuyó poderosamente a que el monarca naṣrī constituyera un factor importante en el juego político español. A partir de la muerte de Alfonso XI, Castilla difirió la realización de lo que hasta entonces había sido máxima aspiración de su política exterior: consumir la Reconquista. Pedro I y sus sucesores abandonaron esa empresa nacional para entregarse activamente a la guerra civil, secuela de la lucha dinástica, guerra civil que, durante muchos lustros, absorbió por completo las energías castellanas. Inútiles fueron las recomendaciones que el Papa hizo repetidas veces a los monarcas cristianos españoles, aconsejándoles, por medio de sus legados, relegar a un segundo término las luchas intestinas para dedicar toda su actividad bélica a la guerra contra los musulmanes. Consecuentemente, esa gran empresa de la Reconquista, iniciada inmediatamente después de la invasión, quedó bruscamente interrumpida y no hubo de ser reanudada hasta siglo y medio más tarde o, hablando en puridad,

20. Cf. Al-Maqqarī *Naḥḥ*, c.s. t. VI, p. 12.

21. Cf. *Crónica de Alfonso XI*, cap. CCLXX, p. 489, y Guillén Robles *Historia de Málaga y su provincia* (Málaga, 1873), p. 276.

hasta que los Reyes Católicos la renovaron con avasallador empuje y lograron, a fines del siglo XV, que aquel ideal, hondamente sentido, cristalizara al fin en realidad.

Otros factores influyeron también poderosamente a favor de Muhammad V. Así el largo espacio de tiempo en que ocupó el trono y que le permitió dedicarse intensamente a realizaciones políticas de carácter interno y externo y su gran personalidad, que le atrajo la devoción de sus súbditos. Los analistas árabes nos detallan minuciosamente la figura y las nobles cualidades de este príncipe. Alcanzó el trono en plena juventud, apenas adolescente (16 años), era de hermosa presencia, liberal y franco, sensible al infortunio hasta el punto de derramar lágrimas cuando escuchaba narraciones de desgracias y lástimas, justo, aunque benévolo y severo, pero no cruel. Poseía inteligente sagacidad y le adornaban una noble magnanimidad y un afán generoso. Musulmán piadoso se sintió atraído por la guerra santa y participó en ella. Gustaba de jugar a la jineta y de intervenir en torneos, aun en los que se celebraban fuera de la capital. De natural modesto, paseaba por las calles de la capital de su reino, montando a caballo sin presunción, ataviado con vestidos correctos, pero no lujosos y no se hacía seguir de gran cortejo. Estas virtudes, que el pueblo sabía apreciar, le ganaron no sólo la confianza, sino también el amor y el respeto de sus súbditos <sup>22</sup>.

Los cinco años de su primer reinado transcurrieron en ambiente de paz y tranquilidad. El liberto Abū-l-Nuʿaym Riḍwān ibn ʿAbd Allāh <sup>23</sup>, que en esta época era omnipotente en su triple calidad de ḥāyib o primer ministro, de jefe del ejército andaluz y de tutor de los jóvenes príncipes de la familia real, llegó a apoderarse del espíritu del nuevo sultán y a gobernar el imperio. Tomó por lugarteniente al historiador Ibn al-Jaʿīb y le admitió en la participación real del poder con el título de visir, aunque hubo de desplazarle del cargo de secretario para el cual designó a otra persona. El segundo gran personaje que secundaba a Riḍwān en el

22. Cf. Ibn al-Jaʿīb *al-Lamḥa al-Badriyya* (Cairo, 1347 H.) pp. 100-101 e *Ḥāyib*. c.s. t. II, pp. 2 y 3.

23. Sobre este personaje, vid. L. Seco de Lucena Paredes, *El ḥāyib Riḍwān la madraza de Granada y las murallas del Albayzín* en la rev. *Al-Andalus*, vol. XXI (1956), pp. 285-296.

gobierno del país fue Yaḥyà ibn ʿUmar ibn Raḥḥū, como jefe de los voluntarios magribies o zenetas: la fuerza regular de la monarquía. Desde entonces, el imperio entró en un estado de prosperidad y gozó de una buena administración<sup>24</sup>.

En el año de su subida al trono, Muḥammad V concertó treguas con el rey de Castilla, mediante el pago de tributos a Pedro I<sup>25</sup> y procuró —en beneficio del reino granadino— mantener siempre la amistad con aquél<sup>26</sup>. Diferentes crónicas cristianas atestiguan las estrechas relaciones que hubo entre los dos reinos.

En cuanto a Aragón, parece ser que Pedro IV se consideró libre de compromisos. Dando como nula la tregua pactada con el asesinado rey Yūsuf I, se apresuró a defender la frontera y tierra de Murcia. Prueba de esta ruptura de relaciones entre Aragón y Granada es el hecho de que, cuando el infante Don Fernando, hermano de Pedro IV, y enemistado con éste, penetró en tierras del reino de Valencia, fue ayudado por castellanos con la cooperación de numerosos caballeros granadinos (1354=755)<sup>27</sup>. Por este mismo tiempo, naves baleares atacaron las costas granadinas; pero Muḥammad V quiso poner fin a tal estado de cosas y solicitó del monarca aragonés la reanudación de las treguas pactadas por los monarcas anteriores, según consta en carta fechada el 1 ramadān 756=9 septiembre 1354<sup>28</sup>.

En cuanto al sultán de Fez, Abū ʿInān Fāris, hay que señalar que la amistad que al principio mantuvo con Yūsuf I, antecesor de Muḥammad, quedó finalmente entibiada por causa de los hermanos del monarca marīnī, Abū Sālim y Abū-l-Faḍl. Cuando Muḥam-

24. Cf. Ibn al-Jaʿīb *Iḥāṭa*, c.s. t. II, pp. 4 y 5; Ibn Jaldūn *Kitāb al-ʿIbar* (Cairo, 1284 H.) t. VII, p. 374; al-Maqqarī *Azhār*, c.s. t. I, p. 206 y Pons Boigues *Ensayo biobibliográfico sobre los Historiadores y Geógrafos Árabigoespañoles* (Madrid, 1898) p. 335.

25. Cf. Gaspar Remiro, *Correspondencia*, c. s. p. 257.

26. Cf. Ibn Jaldūn *ʿIbar*, c.s. t. VII, p. 304 y al-Maqqarī *Nafh*, c.s. t. VI p. 162.

27. Cf. Zurita *Anales de la Corona de Aragón* (Zaragoza, 1688), v. II, p. 275 y J. Cascales *Discursos históricos de la mui noble i mui leal ciudad de Murcia*. (Murcia 1775), fs. 95 y 96.

28. Cf. Maximiliano Alarcón y Ramón García de Linares *Los documentos árabes diplomáticos del Archivo de la Corona de Aragón*. (Madrid, 1940), pp. 135 y 136.

mad V subió al trono intentó mejorar las relaciones con Fez, y, a tal fin, envió una embajada, presidida por su visir Ibn al-Jaṭīb, a la corte de Abū ʿInān (1354=755) <sup>29</sup>. Cuando Ibn al-Jaṭīb se presentó en la audiencia regia, adelantándose a los visires y jurisconsultos que componían la embajada, y dirigiéndose al propio Abū ʿInān, le pidió permiso para recitar algunos versos, antes de entrar en conferencia. El sultán accedió a ello y el embajador le dedicó el poema que comienza:

*¡Vicario de Dios! Ojalá el destino aumente tu gloria todo el tiempo que brille la luna en la obscuridad.*

El sultán encontró tan hermosos los versos de Ibn al-Jaṭīb, que le dijo: «No regresarás con tus compatriotas, sin que tus deseos sean satisfechos» <sup>30</sup>. La embajada fue bien recibida y sus miembros acompañaron al sultán a una plaza para ver una lucha entre un león y un toro <sup>31</sup>. La embajada terminó su misión y llegó a Granada al cabo de dos meses <sup>32</sup>.

Pero parece ser que las relaciones entre los dos estados empeoraron de nuevo. Tal vez, debido a que el rey de Fez, extremadamente ambicioso en sus proyectos, pretendía, no sólo reanudar la política de unidad de Africa seguida por su padre, sino también llegar hasta Andalucía. Esta hipótesis puede apoyarse en las palabras de Ibn Jaldūn cuando escribe que el rey Abū ʿInān «aspiraba a apoderarse de Al Andalus». <sup>33</sup>. Es posible, también, que Muḥammad V conociera las intenciones del rey de Fez y, tal vez, por eso influyó sobre el médico de la casa real, el judío Ibrahīm Ibn Zarzar, para que éste se negara a asistir al rey

29. Cf, Ibn al-Jaṭīb *Iḥāṭa*, c.s. t. I, p. 6.

30. Cf, al-Maqqarī *Azhār*, c.s. t. I, pp. 206 y 207, y Pons Boigues o.c.s. pp. 335 y 336.

31. Ibn al-Jaṭīb describe esta pelea diciendo cómo entró en la plaza primero el león y luego el toro detrás de unas vacas. La lucha fue dura y al final, terminó con la derrota del león que se retiró herido. Entonces, entraron en la plaza varios hombres armados y empezaron a tirar al león con sus lanzas. El león les atacó y mató a algunos, pero al final, consiguieron matarlo en presencia del sultán. Cf, *Iḥāṭa*, apud ed. Cairo, c.s. t. II, p. 677.

32. Cf, Ibidem.

33. Cf, Ibn Jaldūn *Iḥāṭa*, c.s. t. VII, p. 304.

de Fez cuando se encontraba aquejado por una enfermedad <sup>34</sup> (1356=757). Conociendo Abū ʿInān, las grandes dificultades que se oponían a sus proyectos, y seguro de que Pedro I ayudaría con toda seguridad a Muḥammad V con armadas y hombres para impedirle atravesar el Estrecho <sup>35</sup>, intentó convencer al monarca granadino de que rompiera su amistad con Castilla y declarase la guerra a Pedro I, aprovechándose de las circunstancias en que se hallaba el reino castellano, castigado por el hambre y fatigado por la guerra contra el príncipe Enrique de Trastámara y contra el reino de Aragón. Abū ʿInan aconsejó a Muḥammad que se negase a satisfacer a Castilla el pago del tributo convenido, tributo que constituía una dura humillación para Granada y para su rey. Pero este intento fracasado contrariaba los deseos de paz de Muḥammad <sup>36</sup> y, sobre todo, creo yo, porque el granadino sospechó las verdaderas intenciones del monarca de Fez. Entonces Abū ʿInān buscó alianza con el rey de Aragón que estaba en guerra contra Castilla, y, también, por su parte, deseaba aliarse al rey de Fez. Y así se concertó, entre los dos anteriores monarcas, un pacto contra el castellano, pacto que fue ratificado en Zaragoza el 20 de julio de 1357 (=758) <sup>37</sup>.

Pedro I de Castilla hizo todo lo que pudo para que los marroquíes atacaran a los catalanes, pero fue inútil empeño <sup>38</sup>. En aquel mismo momento, Pedro IV enviaba a Abū ʿInān un mensajero llamado Mateu Mercer, con el encargo de exigir que el maríní no prestase ayuda a Castilla <sup>39</sup>. Sin embargo, Ibn Jaldūn habla de cómo la armada aragonesa y la marroquí se reunían en el Estrecho de Gibraltar, fijando un día para llevar a efecto las aspiraciones del rey de Fez <sup>40</sup> y de que, como prueba de agradecimiento, el rey

34. Cf. *Ibidem*.

35. Cf. *Ibidem* y Gaspar Remiro, o.c.s. pp. 253-257.

36. Cf. Gaspar Remiro, o.c.s., pp. 253-257.

37. Cf. Ibn Jaldūn *ʿIbar*, o.c.s., t. VII, p. 304, y Capmany *Antiguos tratados de paces y alianzas entre algunos reyes de Aragón y diferentes príncipes infieles de Asia y Africa desde el siglo XIII hasta el XV* (Madrid, 1786), pp. 18 y ss., y *Memorias históricas sobre la Marina, Comercio y Artes de la antigua ciudad de Barcelona*, t. III (Madrid, 1779), p. 202 y t. IV (Madrid, 1792), p. 121.

38. Cf. Capmany, *Memorias*, c.s., t. III, p. 203 y IV, pp. 123 y 124.

39. Cf. *ibidem*, t. IV, p. 123.

40. Cf. Ibn Jaldūn *ʿIbar*, c.s., t. VII, p. 304.

marroquí envió al aragonés un magnífico regalo, que en realidad nunca llegó a sus manos, ya que, muerto Abū °Inān (759 = diciembre 1358), el destronado rey de Tremecén, Abū Hamū II, al recuperar su reino (enero de 1359) del que había sido expulsado por el monarca muerto, se apoderó de los presentes destinados a Pedro IV que, en aquel momento, estaban en su reino <sup>41</sup>. Según una leyenda, tal vez basada en una realidad histórica, las relaciones entre el rey de Fez y el de Granada no eran tan buenas como a primera vista parecía. La leyenda es que el rey de Granada, no pudiendo por la fuerza conseguir nada contra el rey de Fez, del que se fingía amigo, le envió entre varios regalos un vestido impregnado de sutil veneno que le causó la muerte <sup>42</sup>.

A consecuencia de la muerte de Abū °Inān, surgieron en el Magrib sangrientas e interminables luchas por la posesión del trono. El ambicioso visir Ibn °Umar ibn Jalaf el °Adūdī, después de asesinar al legítimo heredero, Abū Zayyān, pretendió que fuese entronizado otro hijo del sultán fallecido, llamado Abū Bakr y que era un niño de cinco años de edad; pero varios magnates marroquíes llegaron a Granada y proclamaron al infante Abū Sālim Ibrahīm, hermano de Abū °Inān. Este infante cifró sus esperanzas en el apoyo que Granada pudiera prestarle. Sin embargo, fracasado su intento, abandonó la corte naṣrī y se refugió en Alcalá la Real <sup>43</sup>, para trasladarse después a Sevilla <sup>44</sup>, buscando la ayuda de Pedro I. A pesar de la oposición de los consejeros del reino castellano quienes creían ver cierta seguridad en la corta edad del rey niño de Fez, Pedro I prestó su protección a Abū Sālim y le proporcionó un navío que le permitiera atravesar el estrecho, no sin antes haber concertado ciertas condiciones <sup>45</sup>.

Abū Sālim, después de muchas penalidades, logró apoderarse del trono de Fez en ša°bān 760 = julio 1359, tomando el título de

41. Cf. sobre la descripción de este regalo, Ibn Jaldūn *°Ibar*, c.s., t. VII, pp. 302-304; la obra de su hermano Yaḥyā Ibn Jaldūn *Buḡya*, t. II, p. 37, y la traducción francesa de Alfred Bel, p. 43, obras todas citadas supra.

42. Jerónimo Becker *Historia de Marruecos* (Madrid, 1915), p. 71.

43. Cf. Ibn Jaldūn, *°Ibar*, c.s., t. VII, p. 299.

44. Fue conquistada por Alfonso XI en el año 741=1340. Cf. Ibn al-Jaṣīb, *Aemāl al-A°lām*, apud. ed. Lévi-Provençal (Rabat, 1934), p. 351.

45. Cf. Ibn al-Jaṣīb *Nuṣādat al-°Yirāb*, apud ms. escurialense núm. 1750, fs. 81-82.

al-Musta<sup>c</sup>in bi-llāh <sup>46</sup>. Al mismo tiempo, envió sus embajadores con cartas amistosas a Muḥammad V describiendo su victoria y solicitando reanudar la antigua amistad entre los dos reinos, que se había enfriado en los últimos tiempos <sup>47</sup>. El monarca granadino recibió a la embajada del sultán marīnī con mucha pompa en los salones de la Alhambra, aceptó, encantado, los ofrecimientos de amistad, paz y alianza, prometiendo, por su parte, corresponder a las intenciones del sultán africano y accediendo, además, a la demanda de éste, acerca de que permitiera a sus familiares, que se encontraban en Granada, abandonar esta ciudad y regresar a Marruecos <sup>48</sup>.

Mientras tanto, Muḥammad V, cuando en 1358 Aragón y Castilla rompieron las paces, prestó su concurso al monarca castellano y «no sólo dio a los mensajeros de Pedro I sus dones y joyas como siempre acostumbraron los reyes de Granada, pero aún ofrecióse a cumplir el ruego del rey de Castilla su amigo, y al siguiente año 1359, le envió tres galeras <sup>49</sup> muy bien aderezadas y provistas de todo lo necesario», <sup>50</sup>. Esta política molestó mucho a los reyes de Aragón y Marruecos, según se desprende de la correspondencia cruzada entre ambos y en carta de 29 octubre 1358 se dice de Muḥammad V que «tan mal se gobernaba» <sup>51</sup>. El rey de Aragón, por otra parte, intentó establecer alianza con el de Portugal contra Pedro el Cruel y su amigo Muḥammad V <sup>52</sup>; pero este intento fracasó y Pedro de Portugal, en cambio, ayudó a su sobrino, el rey de Castilla, con diez galeras armadas para combatir a Aragón <sup>53</sup>.

Pedro I se propuso demostrar al monarca aragonés que no era

46. Cf. Ibn Jaldūn *Ibar*, o.c.s., t. VII, pp. 304-306.

47. Cf. Ibn al-Jaṭīb *Nufāḍa*, c.s., f. 97.

48. *Ibidem* f. 103.

49. Cf. López de Ayala *Crónicas de los reyes de Castilla* (Madrid, 1779), t. I, pp. 252 y 274; Baribay *Compendio*, c.s., p. 1.101 y Bleda *Crónica de los moros* (Valencia, 1618), p. 536. Sin embargo, Zurita (*Anales*, c.s., t. II, p. 294) dice diez galeras. En cambio, Cascales (*Discursos*, c.s., fs. 100 y 102) dice unas veces tres y otras diez.

50. Cf. Garibay *Compendio*, c.s., p. 1.101.

51. Cf. Giménez Soler *La Corona de Aragón y Granada* (1908), núm. 29, p. 238.

52. *Ibidem*.

53. Cf. Ayala *Crónica*, c.s., t. I, p. 252.

menos poderoso por mar que por tierra y salió con su flota a mediados de abril de 1359<sup>54</sup>, poniendo su estandarte en una nave grande, ganada a los musulmanes durante el reinado de su padre Alfonso XI en el sitio de Algeciras y llamada Uxel u Oxel<sup>55</sup>, acaso transcripción de *Ajil* = Aquiles<sup>56</sup>.

Pedro I ocupó el puerto y la villa de Guardamar. Luego, bordeó la costa catalana y dio tres ataques seguidos al puerto de Barcelona en los días 9, 10 y 11 de junio de 1359, sin que la escuadra catalana respondiese a tan audaz desafío, aunque la nave real de Pedro I sufrió disparos de lombarda (o truenos, según Ayala) que le causaron grandes daños. Pedro I se retiró con su flota, tocó en Ibiza y volvió a sus bases<sup>57</sup>. Al mismo tiempo, «las tres galeras y gentes del rey Muhammad dieron vuelta a Granada»<sup>58</sup>. En el relato de esta guerra naval, entre Castilla y Aragón, hay un dato curioso e interesante. En su crónica, Ayala habla de cómo las naves castellanas «tomaron de Málaga su camino para el cabo de Sant-Vicente»<sup>59</sup>. J. Cascales habla aún más concretamente sobre este asunto cuando dice:

«Don Pedro dio licencia a los maestros de las naos, que después que llegassen a Cadiz, o a Malaga, que de allí tomassen el viaje para donde les pareciese, y así lo hicieron»<sup>60</sup>. De todo esto se puede

54. Cf. Cascales *Discursos*, c.s., f. 102 v.

55. Cf. Ayala *Crónica*, c.s., t. I, p. 280.

56. Supongo que la palabra *oxel*, o *uxel* es transcripción de *Ajil*, versión árabe de *Aquiles*, nombre del célebre héroe griego. Lo estimo así, en primer lugar, por la semejanza de fonemas; después, porque el nombre *oxel* le llevó una galera grande, de tipo griego, con cabida para cincuenta o sesenta caballeros (Ayala *Crónica*, c.s., t. I, p. 280, nota 5). Por otra parte, el nombre de dicho héroe fue muy conocido entre los musulmanes españoles. Un poeta rondeño lo tuvo como propio: Abū-l-Qāsim *Ajil* ibn Idris, que vivió en tiempos de la dominación almohade (cf. al-Maqqarī, *Nafḥ*, c.s. t. V, pp. 333 y 334). En la época de los naṣrīes, el estudio de la cultura griega figuraba en los planes de enseñanza y especialmente en los dirigidos a la educación de los príncipes. Sabemos que Ismāʿīl II, el hermano de Muhammad V, tuvo por profesor en esta materia a un liberto de origen cristiano, llamado ʿAbbād (cf. Ibn al-Jaʿīb *Nufāḍa*, c.s., f. 30 v.)

57. Cf. Ayala *Crónica* c.s., t. I, pp. 277-286.

58. Cf. Garibay *Compendio*, c.s., p.1.102, y Bleda *Crónica*, c.s., p. 536.

59. Cf. Ayala *Crónica*, c.s., t. I, p. 286.

60. Cf. Cascales *Discursos*, c.s., f. 104.

deducir que el rey de Granada, Muḥammad V, ayudó a Pedro I, no sólo con galeras en su guerra contra Aragón, sino también con bases navales <sup>61</sup>.

La lucha entre Castilla y Aragón se había efectuado también por tierra. Parece ser que Muḥammad V intentó mandar tropas de jinetes granadinos para ayudar a su amigo Pedro I. Al menos así se deduce del hecho de que el infante Fernando de Aragón, a fines de abril de 1359 (=760), previniera la defensa de la frontera del Sur «porque tuvo aviso cierto por los espías que tenía en el reino de Murcia que esperaban muchas compañías de gente de acavallo en la ciudad de Murcia del reino de Granada» <sup>62</sup>.

Sin embargo, Muḥammad V no pudo realizar, en este tiempo de su primer reinado, sus proyectos de ayuda a Castilla, porque fue destronado el 28 ramadān 760=21 agosto 1359 <sup>63</sup>.

Las causas que a la larga produjeron el golpe de estado hay que señalarlas en la dura prueba que, por este tiempo, aquejaba al reino granadino. Por un lado la peste, que hacia la mitad del siglo XIV azotaba a gran parte del mundo conocido, no había excluído tampoco a la Península Ibérica <sup>64</sup> ni a Granada, en donde gran número de sus habitantes morían víctimas de ella <sup>65</sup>. Conse-

61. Parece lógico que esta ayuda fuese prestada, pues, por aquel entonces, Castilla carecía en el Mediterráneo de fuerzas navales importantes, por no disponer de puertos. Desde Cartagena hasta Gibraltar, el litoral estaba en poder de los granadinos. Por esta razón, los castellanos solicitaron siempre el apoyo naval de los reyes de Aragón o de los genoveses para combatir contra los musulmanes. El empeño que puso Pedro I en que la guerra fuese marítima, manifiesta las condiciones de su carácter, ya que en el mar era en donde su adversario se estimaba más poderoso. Vid, Cascales *Discurso*, c.s., f. 102 v.

62. Cf, Cascales *Discurso*, c.s., f. 102 v.

63. Cf, Ibn al-Jaṭīb *Iḥāja*, c.s., t. II, p. 12. Sin embargo, Ibn Jaldūn afirma en su *ʿIbār* (t. VII, p. 306), que el golpe de estado ocurrió el 27 del mes de ramadān=20 de agosto.

64. Cf, el estudio de Charles Verlinden sobre la peste de 1348, publicado en *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*, vol. XVII (Bruxelles, 1938), p. 103.

65. Ibn al-Qāḍī (*Durrat al-hiṣṣāl*, apud. ed. Allouche, Rabat, 1934, v. I, pp. 68-69 y 196 y v. II, pp. 458-459, 467 y 488), e Ibn Jaldūn (*Muqaddima* a su *ʿIbār*, c.s., p. 33), citan a un gran número de intelectuales fallecidos en Almería a consecuencia de la epidemia. Casos análogos referentes a otras ciudades del reino granadino pueden verse en Ibn al-Jaṭīb (*Iḥāja*, ms. escu-

cuentemente, durante el primer reinado de Muḥaminād V, el hambre había hecho presa en las gentes y en el ganado, y el campo, abandonado, daba cada vez cosechas peores <sup>65</sup>. Esta mala situación social y económica de Granada constituía pretexto para los disturbios políticos que no tardaron en ocurrir.

Sin embargo, la causa inmediata de la caída de Muḥammad V fue la siguiente: el difunto monarca Yūsuf I había casado con dos mujeres, esclavas suyas: Buṭayna y Maryam. De Buṭayna tuvo dos hijos: Muḥammad y ʿA'īša, y de Maryam tuvo a Ismāʿīl, a Qays y a varias hijas, una de las cuales se desposó con el arraéz <sup>67</sup> Abū ʿAbd Allāh Muḥammad, conocido en las crónicas cristianas por Abū Saʿīd o el Bermejo, por el color de su barba y cabellos <sup>68</sup>, de sangre real, pues su padre era primo hermano del fallecido monarca Yūsuf I.

Ismāʿīl era nueve meses menor que su hermano Muḥammad <sup>69</sup>; a pesar de lo cual, según Ibn Jaldūn, había sido designado heredero del trono a causa del tierno afecto que su padre, el anterior mo-

---

rialense, c.s., fs. 163-164 y 257-258 y al-Maqqari (*Nafh*, c.s., t. VIII, pp. 220 y 237-238), por lo que afecta a Granada; al-Nubāhī (*al-Marqaba al-Ulyā*, apud. ed. Lévi-Provençal, Cairo, 1948, p. 156), Ibn al-Jaṭīb (*Iḥāṭa* apud ms., c.s., fs. 109-111, 117, 120, 236, 339 y 362) y al-Maqqarī (*Nafh*, c.s., t. VIII, p. 204), por lo que afecta a Málaga; el mismo al-Maqqarī, en la misma obra (pp. 209-213), por lo que afecta a Vélez-Málaga (pp. 209-213) y a Antequera (p. 242), y finalmente, Ibn al-Jaṭīb (*Iḥāṭa*, apud ms., c.s., f. 147), por lo que afecta a Comares. Con relación a Málaga, cuenta al-Nubahī en la obra antes citada, que, durante la epidemia, fallecían en Málaga, a consecuencia de la peste, más de mil personas por día, y que la mayor parte de los malagueños huyeron de la ciudad, que quedó casi despoblada. Ibn Jātima, en su *Tahṣīl* (apud ed. Taha Dinānah en *Gesch. der Mediz.*, t. XIX, p. 38), cuenta que la peste se cebó en las clases económicamente inferiores. Además del tratado de Ibn Jātima, conocemos otros escritos por el mismo motivo. Así, uno de al-Saqurī, que se conserva aún inédito en la Biblioteca de El Escorial (ms. núm. 1785) y otro de Ibn al-Jaṭīb, publicado y traducido por Müller con el título de *Sitzungsberichte der konigl. Bayer*, Colonia (1863).

66. Cf. Gaspar Remiro *Correpondencia*, c.s., pp. 256 y 259.

67. Gayangos en su *History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, t. II (London, 1843), nota 15 al cap. 6, traduce la palabra *rā'is* por *reyes*, interpretación a mi juicio errónea. Creo que aquí significa *caudillo*, *jefe*.

68. Cf. Mariana *Historia General de España*, t. II (Madrid, 1782), p. 221.

69. Ismāʿīl nació el 28 rabiʿ I 740=2 octubre 1399. Cf. Lafuente Alcántara *Inscripciones*, c. s., p. 63.

narca, profesaba a él y a su madre. Sin embargo, en sus últimos días, cambió de opinión y declaró heredero al príncipe Muḥammad <sup>70</sup>. Ismā'īl pasó la amargura de ver ascender al trono, que consideraba suyo, a su hermano Muḥammad, mientras que él quedaba prisionero en su propio palacio. Este era uno de los magníficos alcázares de su padre, situado cerca de la Casa Real y provisto de todo género de comodidades, palacio que Muḥammad V le había destinado para vivienda suya, de su madre y de sus hermanas. Todos ellos, según Ibn al-Jaṭīb <sup>71</sup>, fueron tratados con extrema bondad por el nuevo monarca, pero la turbulenta madre del príncipe Ismā'īl intrigó para que su hijo ocupara la corona, y, mediante una elevada cantidad de dinero y las ambiciones del intrigante Abū Sa'īd, sobrevino el complot: en una noche de verano del mes de Ramaḍān 760 = 21 agosto 1359, un grupo de cien conjurados escaló los muros de la Alhambra, aprovechando un lienzo de muralla que había sufrido algunos desperfectos en su construcción <sup>72</sup>. Sorprendieron a la guardia y se dirigieron con antorchas, dando grandes gritos, hacia la casa del visir Riḍwān. Derribadas las puertas, mataron a aquél en su lecho, se apoderaron de sus riquezas y proclamaron rey a Ismā'īl, llevándolo montado a caballo a la Casa Real de la misma Alhambra. Muḥammad V, que estaba ausente de ella y se hallaba muy cerca del Generalife —según Ibn al-Jaṭīb <sup>73</sup>—, fue sorprendido allí por el ruido de los atambores. Trató de penetrar en la Alhambra, pero rechazado a flechazos por sus nuevos dueños, no lo consiguió. Entonces tomó su caballo, que por suerte tenía a mano, y huyó para salvar su vida, burlando la persecución de sus contrarios. A la mañana siguiente llegó a la ciudad de Guadix, que le acogió y protegió amistosamente, sufriendo el asedio y los ataques de sus adversarios <sup>74</sup>.

°Ali Ibn Badr al-Dīn ibn Mūsà Ibn Raḥḥū, jefe de los voluntarios magribíes de esta ciudad, desempeñó un papel importante en el salvamento de Muḥammad V. Ibn al-Jaṭīb cuenta cómo este héroe encontró al destronado rey a la madrugada en las afueras de

70. Cf, Ibn Jaldūn *elBar*, c.s., t. VII, p. 306.

71. Cf, Ibn al-Jaṭīb *Lamḥa*, c.s., p. 108.

72. Cf, Ibn al-Jaṭīb *Ihāṭa* ed. Cairo, c.s., t. II, p. 12.

73. Ibidem.

74. Ibidem.

Guadix y le prestó ayuda y protección entrando con él en la ciudad e instalándole en la alcazaba, en donde Muḥammad V, con el apoyo de aquél, recibió el juramento de los ciudadanos de Guadix, que prometieron defenderle <sup>75</sup>.

Muḥammad V, sin perder tiempo, intentó atraerse a su lado la fuerte ciudad de Almería para convertirla en base de su residencia, pero su gobernador rehusó obedecerle, arrestó a los mensajeros y se alió con el nuevo rey de Granada <sup>76</sup>. Al mismo tiempo, Muḥammad pidió auxilio al rey de Castilla, pero éste no podía atenderle por causa de sus preocupaciones bélicas contra Aragón y sus hermanos bastardos, que le obligaron a pactar con el usurpador Ismāʿīl, a fin de evitar, por el momento, cualquier peligro de lado granadino, y especialmente su alianza con Aragón <sup>77</sup>. Durante este tiempo, Muḥammad V había participado al sultán marīnī Abū Sālim lo acontecido, rogándole que le permitiera refugiarse en Marruecos <sup>78</sup>.

El jaṭīb o predicador marroquí Ibn Marzūq <sup>79</sup>, que había visitado Granada, en donde trabó amistad con el visir Ibn al-Ṭaṭīb, ejercía entonces gran influencia en el ánimo del sultán Abū Sālim y aconsejó a éste que hiciera venir de Guadix al sultán destronado, porque así, el gobierno magribí tendría el medio de mantener en jaque al de los naṣrīes y de alejar de los miembros de la familia real marīnī, que se habían refugiado en España, toda esperanza de invadir al Magrib <sup>80</sup>.

Abū Sālim aprobó este consejo y, habiendo conseguido, del gobier-

75. Cf. Ibn al-Jaṭīb *Iḥāṭa*, apud. ms. escurialense, fs. 295-296. Muḥammad V no olvidó nunca este gran servicio. Luego veremos cómo en su segundo reinado, le nombró jefe de las fuerzas magribíes de la comarca malagueña y más tarde, de la misma capital.

76. Cf. *Ibidem*, f. 28.

77. Cf. Ibn al-Jaṭīb *Lamḥa*, c.s., p. 109; al-Maqqarī *Nafh*, c.s., t. VII, pp. 12-14, y Ayala o.c.s., t. I, pp. 323-324.

78. Cf. Ibn Jaldūn *Ibar*, c.s., t. VII, p. 306.

79. Para su biografía vid. Ibn al-Jaṭīb *Iḥāṭa* ed. Cairo, c.s., t. II, pp. 223 y 236; Ibn Jaldūn *Ibar*, c.s., t. VII, p. 312; Yahyà ibn Jaldūn *Bugya*, c.s., p. 50 del texto árabe y 63-64 de la versión francesa; Ibn Maryam *Bustān* apud ed. Ibn Abī Šanaṭ (Argel, 1908), p. 290; Aḥmad Baba *Nayl al-Ibtihāy* (Cairo 1329 H), p. 272.

80. Cf. Ibn Jaldūn *Ibar*, c.s., t. VII, p. 306 y al-Maqqarī *Nafh*, c.s., t. VI, pp. 27 y 28, y *Azhār* c.s., t. I, p. 207.

no granadino, la promesa de que no se pondría ningún obstáculo a la partida del sultán destronado, designó a uno de sus familiares llamado Šarīf Abū-l-Qāsim al Tilimsānī para que marchase a Guadix y trajera consigo al príncipe refugiado en esta ciudad. El enviado era también portador de una carta en que se solicitaba la libertad de Ibn al-Jaṭīb, quien obtuvo permiso para abandonar la prisión y unirse con Muḥammad V en Guadix <sup>81</sup>.

Muḥammad V salió de Guadix el 4 noviembre 1359=12 dū-l-ḥij̄ya 760 <sup>82</sup>, con sus partidarios <sup>83</sup> y mamelucos <sup>84</sup>, para dirigirse a Marruecos, deteniéndose en varios lugares como Loja, Antequera, Coín y Marbella, de donde se embarcó con destino a Ceuta el 15 de noviembre de 1359=24 dū-l-ḥij̄ya para llegar a Fez el 28 de noviembre del mismo año=6 muḥarram 761 <sup>85</sup>.

Mientras tanto, reinaba en Granada Abū-l-Walīd Ismāʿīl —segundo monarca de este nombre—. Según Ibn al-Jaṭīb, era un príncipe grueso, indolente, afeminado e inepto <sup>86</sup>. Se tocaba su cabello en trenzas, intercalando hilos de seda que le llegaban más abajo de la cintura <sup>87</sup>. De rey sólo tuvo el título, porque, prácticamente, Saʿīd el Bermejo se erigió en señor y dueño absoluto del reino, ejerciendo, en nombre del monarca, un poder tiránico. Sus ambiciones iban más lejos porque pretendía sentarse en el trono de Granada. Urdió, pues, una nueva conspiración, que tuvo como consecuencia el asesinato de Ismāʿīl II, su hermano Qays, su profesor ʿAbbād

81. Cf. Ibn Jaldūn *Ibar*, c.s., t. VII, p. 306; al-Maqqarī *Nafh*, c.s., t. VII, pp. 27 y 28 y *Azhār*, c.s., t. I, p. 207. Vid. además, Pons Boigues *Ensayo*, c.s., pp. 336 y 337.

82. Cf. Ibn al-Jaṭīb *Iḥāṭa*, ed. Cairo, c.s. t. II, p. 13. Ibn Jaldūn da el mes de dū-l-qaʿda que en aquel año correspondió a octubre; pero considero más cierta la fecha que asigna Ibn al-Jaṭīb. Vid. también al-Maqqarī *Nafh*, c.s., t. VII, pp. 23-25.

83. Entre ellos, el visir Ibn al-Jaṭīb y también el joven poeta Ibn Zam-rak, que formaba parte de la cancillería de Muḥammad V.

84. Fueron designados así los renegados cristianos al servicio de príncipes musulmanes. Vid. Dozy *Supplément*, t. I, 159; Ibn Jaldūn *Ibar*, c.s., t. VII, p. 309, y al-Maqqarī *Azhār*, c.s., t. I, p. 203, nota 3.

85. Cf. Ibn al-Jaṭīb *Iḥāṭa*, apud ed. Cairo, c.s., t. II, p. 13.

86. Cf. Ibn al-Jaṭīb *Lamḥa*, c.s., pp. 114 y 115.

87. Cf. Ibn al-Jaṭīb *Nufāḍa*, c.s., f. 30.

y sus visires, en el miércoles 24 de junio de 1360=8 šabān 761 <sup>88</sup>. Asumió, así, el poder Abū °Abd Allāh Muḥammad VI (el rey Bermejo o Abū Sa°id), tomando el título de al-Gālib-bi-llāh, que quiere decir, *el vencedor por la ayuda de Dios* <sup>89</sup>.

Ibn al Jaṭīb describe al rey Bermejo como un hombre carente de oratoria, descuidado en el vestir, hasta tal punto que acostumbraba a ir con la cabeza desnuda y las mangas arremangadas; y agrega, además, que era un hombre nervioso que movía continuamente la cabeza de un lado a otro. No supo atraerse la simpatía de las clases elevadas y en las reuniones sociales era frecuente oír críticas irónicas acerca de sus ademanes groseros, de su traje, de su tipo o de sus costumbres <sup>90</sup>.

(Continuará)

### *Mujtār al-°Abbādī*

88 Cf, Ibidem. En otras obras suyas da fechas distintas, como la de 27 šabān=13 de julio (cf, *Amālī*, p. 353) y 4 šabān=20 julio (cf. Lafuente *Inscripciones*, c.s., p. 80).

89. Cf, Alarcón y García Linares *Los documentos árabes*, c.s., p. 143. Parece que este título fue adoptado anteriormente por el fundador de la dinastía, Muḥammad V.

90. Cf. Ibn al-Jaṭīb *Nufāḍa*, c.s., f. 66.